Corona de laurel

El sábado 25 de noviembe de 2017 la Catedral Magistral acogió la brillante clausura de su X Festival Internacional de Órgano. El Coro Polifónico de la Iglesia de Lapa, Oporto, hizo gala de un extraordinario trabajo vocal magníficamente dirigido y apostillado desde el teclado en un programa con música portuguesa y francesa.

En el siglo VI a.C. comenzaron a celebrarse en el santuario de Delfos unos Juegos que, contrapesando los famosos Olímpicos, se centraban en el amplio espectro de disciplinas reunidas bajo el término *mousiké* (música). Los Juegos Píticos premiaban la creación e interpretación musical desde la capacidad de generar emociones en el oyente. El vencedor recibía una corona de laurel que le engalanaba durante los siguientes cuatro años, como el mejor músico panhelénico. Durante aquel período de esplendor cultural griego, el término *mousikos aner* definía al hombre culto y, por tanto, admirable y admirado, condición que elevaba la cultura musical a la cima de la sabiduría y la integridad del ser humano. Esa identidad superó el paso de los tiempos cada vez más arrinconada y enclaustrándose en los templos hasta los tiempos recientes. Cuando el director del Coro Polifónico de la Iglesia de Lapa, Filipe Veríssimo, tomó la palabra para agradecer el sincero aplauso del público asistente, reivindicó la dignidad de la música sacra frente a un proceso de banalización que ha ido expulsando la cultura musical de las iglesias con neones y guitarras.

La clausura de cualquier evento exige un alto nivel artístico junto a la difícil misión de mantener un eco vivo hasta la siguiente edición. El acierto con la amplia comitiva llegada desde la neoclásica iglesia de Lapa en Oporto fue total. El concierto fue un largo disfrute cargado de sorpresas y perfectamente diseñado de principio a fin. Sobre los atriles se marcaban dos tiempos claramente establecidos: por un lado una muestra del arte musical portugués desde el Renacimiento hasta la actualidad; y, por otro, la visita a la ventana abierta de la música de Louis Vierne, celebrado y aún diríamos que felizmente recuperado en esta edición del Festival.

Con claros paralelismos y coincidencias, la música portuguesa y la española han seguido caminos semejantes hasta la actualidad. En un apretado muestrario estilístico, Filipe Veríssimo, frente a los tres teclados del Blancafort, nos condujo por la historia sonora de Portugal introduciendo fuera de programa la luminosa *Sonata en Re Mayor* de Marcos Portugal, compositor clásico bien conocido por sus óperas y que sonó con un brillo extraordinario. Seguidamente disfrutamos de dos muestras corales del Renacimiento lusitano de Pedro de Cristo con las que se presentó el coro. Sonó muy empastado, quizá algo tendente a las cuerdas agudas, lo que complicaba sostener el edificio contrapuntístico, pero con mucha musicalidad y definición. Más denso y fluido sonó el Barroco de Carlos Seixas, gran compositor del que nos ha quedado poca música, pero de cuya calidad tuvimos una muestra magnífica en un *Tantum ergo* que sonó vibrante y muy contrastado. La obra más compleja y de desarrollo más largo fue el *Gaudeamus* (1996) de Fernando Lapa. El órgano de la Magistral se crece con la música contemporánea pues es capaz de adaptase a los contrastes y las sonoridades complejas de la creación actual. Hilada en torno al Introito gregoriano *Gaudeamus omnes*, Lapa glosa el original con un lenguaje que explora relaciones interválicas con texturas abigarradas y de una interpretación muy compleja que supo entender y servir con brillantez el organista Tiago Ferreira. Fundador y director del Coro Polifónico de Lapa, la música de Antonio Ferreira Dos Santos cerraba la sección lusa del concierto. El compositor trabaja desde texturas homofónicas al servicio de una música sencilla que dignifica el repertorio en los templos actuales aunque carezca de interés estético.

La celebrada visita obligada a la música de Louis Vierne nos trajo uno de los momentos más memorables del Festival. La *Missa Solemnis* (1899) es una obra de una belleza inusitada y de una complejidad interpretativa más propia de coros profesionales. Es sin duda una de las grandes obras maestras de la música religiosa y disfrutamos de una interpretación extraordinaria en la que resonó lo que tenía que

sonar y se consiguió un grado tensión emotiva que quedará en el recuerdo del público asistente, que pudo disfrutar de un bis coral de Maurice Duruflé.

La Música con mayúsculas, y la Cultura, siempre se abre paso entre la banalidad, aunque en ocasiones necesitemos que un grupo de músicos nos lo tenga que decir sin ambages. Reeditando los Juegos Píticos en este X Festival Internacional de Órgano Catedral de Alcalá, Corona de Laurel para el Coro Polifónico de Lapa y bien ganado para la organización del evento que deja resonando sus ecos en el templo complutense. El *mousikos aner* alcalaíno queda huérfano de arte musical concediendo su laurel y a la espera de que no pasen cuatro años, como era de rigor en la Grecia délfica, sino que regresen cuanto antes.

Juan Francisco de Dios Hernández
Doctor en Musicología
Profesor del I.E.S. Cardenal Cisneros